



TEXTOS LIBERTARIOS (IV)

MARX Y EL ANARQUISMO

Rudolf Rocker

CRÍTICA AL MARXISMO

W. Tcherkesoff



Ekinaren Ekinaz argitaratua
43 posta kutxa - 48970 BASAURI (BIZKAIA)

2006ko uztailan argitaratua

TÍTULOS PUBLICADOS

- ★ **La anarquía - Errico Malatesta**
- ★ **Entre campesinos - Errico Malatesta**
- ★ **Escritos (I) - Errico Malatesta**
- ★ **Escritos (II) - Errico Malatesta**
- ★ **Textos libertarios (I) - M. Bakunin y E. Reclus**
- ★ **Textos libertarios (II) - Gómez Casas y P. Besnard**
- ★ **Textos libertarios (III) - Isaac Puente**
- ★ **Mujeres para la libertad**
- ★ **La ley del número - Ricardo Mella**
- ★ **La coacción moral - Ricardo Mella**
- ★ **Anarquismo y organización - Rudolf Rocker**
- ★ **El Estado y su papel histórico - Pedro Kropotkin**
- ★ **Doce pruebas de la inexistencia de Dios - S. Faure**
- ★ **Textos ateos - Sebastián Faure**
- ★ **Del desarrollo al decrecimiento - Jean Pierre Tertrais**
- ★ **1936. La revolución olvidada - varios autores**



índice

Marx y el anarquismo	5
Crítica al marxismo	17

hombre es regido por leyes naturales, regulares en su curso, consecuentes en sus efectos, inmutables en su esencia (página 39). ...No es Dios quien ha hecho al hombre a su imagen; es el hombre quien ha hecho a Dios a la suya; le ha dado espíritu, lo ha revestido de sus inclinaciones, le ha prestado sus juicios." (página 85).

Engels sabía todo eso, se dirá. Admitámoslo. Pero, en ese caso, ¿por qué ha desplegado tanta mala fe y se ha esforzado en crear una confusión más que deplorable en la conciencia del proletariado? ¿Y con qué fin desviaba la opinión del lector? Ciertamente, no en provecho del socialismo.

sas, de que haya amalgamado la metafísica con la ciencia, el materialismo con el economismo, ni de que ese presuntuoso personaje se pronuncie contra el materialismo de los naturalistas, el único que la ciencia afirma... Porque, por inverosímil que sea, de hecho existe, y los obreros alemanes, que han tenido la desgracia de leer los folletos de Engels, están persuadidos de que la metafísica de Hegel es la ciencia, con sus sistemas de transformismo, de evolución y de monismo, mientras la ciencia inductiva de Bacon, de Looche, de Lamarck, de Darwin y de Helmholtz no es sino metafísica. La ciencia designada bajo el nombre de metafísica una antigualla escolástica que predicaba la absurdidad de que la naturaleza y todo lo que nos rodea no es otra cosa que un reflejo de nuestras ideas innatas, y que, para conocer el mundo físico, es preciso estudiar no la naturaleza, sino los hechos y los fenómenos sobrenaturales del espíritu; de ahí proviene la palabra metafísica (méta physika, por encima de la física, de la naturaleza; y sea dicho esto para ilustración de los científicos).

El golpe natural a esa estupidez teológica y sobrenatural fue dado por Bacon y Locke, por Voltaire y los Enciclopedistas, por toda la filosofía inglesa. Estos gloriosos precursores de la ciencia de nuestro tiempo han establecido que nuestro saber nuestras ideas, son el resultado de la observación y del estudio de la naturaleza y sus fenómenos en sus manifestaciones y en su origen según el método inductivo... ¿Sabéis lo que enseñó Engels a los obreros?

"Transportando a la filosofía por Bacon y Locke, este método (concepción inductiva de la naturaleza) produjo la pobreza intelectual bien característica de los últimos siglos (?), y creó el método del razonamiento metafísico."

Esa afirmación de Engels, más esta otra, igualmente suya, de que las doctrinas evolucionistas y transformistas, es decir, la ciencia de los naturalistas, se derivan de la filosofía de Hegel, no son ni más ni menos que errores flagrantes y contrarios a toda la terminología científica. Es Marx mismo quien da un mentís solemne:

"Denunciada y destruida por el materialismo francés, la metafísica del siglo XVII ha tenido su desquite y su restauración en la filosofía especulativa alemana del siglo XIX. Desde que Hegel ha fundado su imperio metafísico universal, los ataques contra la teología, análogos a los del siglo XVIII, se han renovado y son dirigidos en general contra toda la filosofía especulativa, contra toda la metafísica." (K. Marx, Sobre el materialismo francés en el siglo XVIII.)

La ciencia no es tampoco culpable de que Engels, sumido en las absurdidades metafísicas, creyera, hasta 1842, que el mundo, que la naturaleza, la bella naturaleza viviente y vivificante, era una expresión de sus ideas barrocas. Porque a esta creencia metafísica de que todo lo que veía o leía debía ser un reflejo de sus propias ideas, es a la que hay que atribuir su extraña manía de reclamar la paternidad de las ideas y sistemas elaborados por la ciencia mucho tiempo antes de su nacimiento.

No podríamos explicar de otro modo sus pretensiones ridículas, sus exposiciones tan poco científicas. ¿Hay que suponer que no sospechaba siquiera la existencia de toda esa literatura histórica? En ese caso... ¡que extraño "jefe" de la ciencia de un partido científico...! Un ejemplo mostrará de manera de obrar: Ignoraba completamente que la idea principal de la doctrina ateísta de Feuerbach -la de que el hombre divinizó su propia naturaleza humana en sus dioses- era un lugar común entre los filósofos y los publicistas franceses más de medio siglo antes de la publicación de la obra de Feuerbach. En las Ruinas, de Volney, leemos: "...así como el mundo de que forma parte, el

Marx y el anarquismo

I

Hace algunos años, poco después de la muerte de Federico Engels, el señor Eduardo Bernstein, uno de los miembros más conspicuos de la comunidad marxista, asombró a sus compañeros con unos descubrimientos notables. Bernstein manifestó públicamente sus dudas respecto a la exactitud de la interpretación materialista de la historia, de la teoría marxista de la plusvalía y de la concentración del capital; hasta atacó el método dialéctico, llegando a la conclusión de que no era posible hablar de un socialismo crítico. Hombre prudente, Bernstein reservó para sí sus descubrimientos hasta tanto muriese el viejo Engels, y sólo entonces los hizo públicos ante el espanto consiguiente de los sacerdotes marxistas. Pero ni siquiera esa prudencia pudo salvarlo, pues se le atacó por todos lados. Kautsky escribió un libro contra el hereje, y el pobre Eduardo vióse obligado a declarar en el congreso de Hannover que era un débil pecador mortal y que se sometía a la decisión de la mayoría científica.

Con todo, Bernstein no había revelado nada nuevo. Las razones que oponían contra los fundamentos de la doctrina marxista ya existían cuando él todavía seguía siendo apóstol fiel de la iglesia marxista. Esos argumentos habían sido entresacados de la literatura anarquista, lo único importante era el hecho de que uno de los socialdemócratas más conocidos se valiera de ellos por primera vez. Ninguna persona sensata negará que la crítica de Bernstein haya dejado de producir una impresión inolvidable en el campo marxista: Bernstein había tocado los cimientos más importantes de la economía metafísica de Carlos Marx, y no es extraño que los responsables representantes del marxismo ortodoxo se hayan alborotado.

No hubiera sido tan grave todo eso si no mediara otro inconveniente peor que el anterior. Desde hace casi un siglo los marxistas no cesan de predicar que Marx y Engels fueron los descubridores del llamado socialismo científico; inventose una distinción artificial entre los titulados utópicos y el socialismo científico de los marxistas, diferencia que existe tan sólo en la imaginación de estos últimos. En los países germánicos la literatura socialista ha sido monopolizada por las teorías marxistas, y todo socialdemócrata las considera como productos puros y absolutamente originales de los descubrimientos científicos de Marx y Engels.

Pero también este sueño se ha desvanecido: las investigaciones históricas modernas han establecido de una manera incontrovertible, que el socialismo científico no es más que una consecuencia de los antiguos socialistas ingleses y franceses, y que Marx y Engels han conocido perfectamente el arte de revestirse con plumas ajenas. Después de las revoluciones de 1848, iniciase en Europa una reacción terrible; la Santa Alianza volvió a tender sus redes en todos los países con el propósito de ahogar el pensamiento socialista, que tan riquísima literatura produjera en Francia, Bélgica, Inglaterra, Alemania, España e Italia. Dicha literatura fue casi totalmente relegada al olvido durante esa época de oscurantismo que comenzó después de 1848. Muchas de las obras más importantes fueron destruidas hasta reducirse su número a pocos ejemplares que hallaron albergue en algún sitio tranquilo de ciertas grandes bibliotecas públicas o de algunas personas privadas. Sólo a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, esa literatura ha

Nuevamente descubierta y hoy causan admiración las ideas fecundas que se encuentran en los viejos escritos de las escuelas posteriores a Fourier y Saint-Simon, en las obras de Considerant, Demasi, Mey y much@s otr@s. Y en esa literatura se ha hallado, asimismo, el origen del llamado socialismo científico. Nuestro viejo amigo W. Tcherkesoff fue el primero en ofrecer un conjunto sistemático de todos esos hechos; demostró que Marx y Engels no son los inventores de esas teorías que durante tanto tiempo han sido consideradas como su patrimonio intelectual¹; hasta llegó a probar que algunos de los más famosos trabajos marxistas como, por ejemplo, el "Manifiesto Comunista", no son en realidad otra cosa que traducciones libres del francés, hechas por Marx y Engels. Y Tcherkesoff ha obtenido el triunfo de que sus afirmaciones con respecto al "Manifiesto Comunista" fueran reconocidas por el "Avanti", el órgano central de la socialdemocracia italiana² después de haber tenido el autor la oportunidad de comparar el "Manifiesto Comunista" con el "Manifiesto de la Democracia" de Víctor Considerant, que apareció cinco años antes que el opúsculo de Marx y Engels.

El "Manifiesto Comunista" es considerado como una de las primeras obras del socialismo científico y el contenido de ese trabajo ha sido sacado de los escritos de un "utopista", pues el marxismo incluye a Fourier entre l@s socialistas utópic@s. En ésta una de las ironías más crueles que imaginar se pueda y no constituye, seguramente, una recomendación favorable para el valor científico del marxismo. Víctor Considerant fue un@ de l@s primer@s escritores socialistas que Marx conoció; ya lo menciona en la época en que todavía no era socialista. En 1842, la "Allgemeine Zeitung" atacó a la "Rheinische Zeitung" de la que era redactor en jefe Marx, reprochándole que simpatizaba con el comunismo. Marx contestó entonces con un editorial³, en que declaraba lo siguiente:

"Obras como las de Leroux, Considerant, y especialmente el libro perspicaz de Proudhon, no pueden ser criticados con algunas observaciones superficiales y es preciso estudiarlas detenidamente antes de entrar a criticarlas".

El socialismo francés ha ejercido la mayor influencia sobre el desarrollo intelectual de Marx; pero de tod@s l@s escritores socialistas de Francia es P. J. Proudhon quien más poderosamente influyó en su espíritu. Hasta es evidente que el libro de Proudhon "¿Qué es la propiedad?" indujo a Marx a abrazar el socialismo. Las observaciones críticas de Proudhon sobre la economía nacional y las diversas tendencias socialistas descubrieron ante Marx un mundo nuevo y fue principalmente la teoría de la plusvalía, tal como ha sido desarrollada por el genial socialista francés, lo que mayor impresión causó en la mente de Marx. El origen de la doctrina del plus-valor, ese grandioso "descubrimiento científico" de que tanto se enorgullecen nuestr@s marxistas lo hallamos en los escritos de Proudhon. Gracias a éste, Marx llegó a conocer esa teoría, que modificó más tarde mediante el estudio de los socialistas ingleses Bray y Thompson.

Marx hasta reconoció públicamente la gran significación científica de Proudhon, y en un libro especial, hoy completamente desaparecido de la venta, llama a la obra de aquél, "¿Qué es la propiedad?" "el primer manifiesto científico del proletariado francés". Esa obra no volvió a ser editada por l@s marxistas, ni ha sido traducida a otro idioma, a pesar de que l@s representantes oficiales del marxismo han hecho los mayores esfuerzos para difundir en todas las lenguas los escritos de su maestro. Ese libro ha sido olvidado, se sabe por qué: su reimpresión descubriría al mundo el colosal contrasentido y la insignificancia de todo lo escrito por Marx más tarde acerca del eminente teórico del

posible la organización del Estado y de las clases explotadoras y opresivas...", por qué, pregunto, en lugar de hacer una exposición científica, ha contado semejantes historias a las buenas y honestas gentes que le creen bajo palabra? ¿Y qué resultado se obtiene con este método más que extraño? Así es como l@s polític@s activ@s, hombres sin escrúpulos, a l@s que su ignorancia completa hace incapaces del menor trabajo intelectual, aprenden de memoria dos pequeños folletos de Engels y una vulgarización de Marx, y después presumen de hombres de ciencia. Una vez enviad@s al Parlamento por l@s obrer@s engañad@s en su buena fe, declaran que jamás antes de ell@s el socialismo ha sido representado en el Parlamento... ¡Cómo si nunca hubieran existido L. Blanc, Proudhon y otr@s!

Pero, ¡qué decepción para las gentes honestas al aprender más tarde la mistificación de que han sido víctimas!

Me acuerdo de una discusión con un socialdemócrata, joven que poseía una buena instrucción y que había leído mucho, pero que, desgraciadamente, desde hacía algunos años estaba completamente sumido en la lectura de folletos y publicaciones mediocres del partido, publicaciones censuradas por Engels y por Auer. Mi interlocutor me había leído con aire triunfal como una cosa enteramente nueva y completamente "materialista", un pasaje de la polémica de Engels con el profesor Dühring.

"Salida de un origen animal, la humanidad ha aparecido en la historia en un estado semianimal: salvajes impotentes ante la naturaleza, sin ninguna idea de su propia fuerza y de sus capacidades, l@s hombres eran pobres y miserables como los animales, y no producían más que éstos."

En lugar de responder, tomé las Ruinas, de Volney, y leí:

"En su origen, el hombre, formad@ desnud@ de cuerpo y de espíritu, se encontró arrojad@ al azar sobre la tierra confusa y salvaje: semejante a los demás animales, sin experiencia del pasado, sin previsión del porvenir, erró en el seno de los bosques, guiad@ solamente y gobernad@ por las afecciones de su naturaleza; por el dolor del hambre fue conducid@ a los alimentos...; por las intemperies del aire deseó cubrir su cuerpo y se hizo vestidos; por el atractivo de un placer potente, se acercó a un ser semejante a él y perpetuó la especie." (Les Ruines, París, 1^{er} an VII de la République).

Era de ver la decepción del joven...

Si, en Volney, faltan las dos palabras "salid@ de la animalidad", es porque la obra de Darwin apareció en 1859, y Engels, aunque, como veremos después, opuesto al materialismo de l@s naturalistas, para hacerse leer, admite la descendencia del hombre probada por ell@s. Aparte eso, se creería que Engels haya copiado a Volney... Pero, ¿es que Volney fue el iniciador de las ideas citas? De ningún modo. Espíritu esclarecido y de un talento literario singular, propagó las ideas de su tiempo, y si cito a Volney y a Blanqui, es para probar que la explicación económica no era, desde principios del siglo XIX, una concepción conocida solamente de l@s hombres de un genio excepcional, sino que al contrario era una doctrina adoptada por todas las personas ilustradas y si Engels creyó que asimilándose las ideas elaboradas y difundidas desde hacía mucho tiempo entre las gentes ilustradas, y cambiando su nombre, se convertía en un bienhechor de la humanidad, se equivocó extraordinariamente. La gloria del descubrimiento no pertenece menos a Vico y a l@s Enciclopedistas, a Adam Smith y a l@s filósof@s ingleses, a Niebuhr y a la brillante escuela histórica alemana...

La ciencia no es culpable de que Engels haya hecho una mezcla de diversas co-

Aún si remontamos hasta el primer historiador que ha indicado la influencia de las condiciones cósmicas y económicas en el progreso y el desenvolvimiento de la humanidad, si vamos a consultar a Vico (1668-1744), y a su traductor francés Michelet, que, a su vez, en sus investigaciones sobre el origen del derecho francés, insistía sobre el estado económico de la nación, encontraremos que no hacen mención alguna del materialismo. Adam Smith, otro hombre de genio, fundador de la economía política, el que dio en 1776 estas dos fórmulas fundamentales: a) el trabajo es la única fuente de la riqueza social; b) el aumento de las riquezas depende de las condiciones económicas y sociales del trabajo y de la relación entre el número de l@s productores y el de l@s no productores, jamás -modesto filósofo- ha aspirado al materialismo. Otr@ economista, A. Blanqui, menos profundo y menos original que Adam Smith, formuló, en 1825, como sigue, el papel de los elementos económicos en la historia:

"No tardé en darme cuenta de que existían entre esas dos ciencias (la historia y la economía política) relaciones de tal modo íntimas que no era posible estudiarlas una sin la otra, ni profundizarlas separadamente... La primera suministra los hechos; la segunda las causas de ellos... Seguí paso a paso los grandes acontecimientos...; no ha habido jamás sino dos partidos frente a frente: el de las gentes que quieren vivir de su trabajo y el de las gentes que quieren vivir del trabajo ajeno... Patrici@s y plebey@s, esclav@ y libert@s, güelf@s y gibelin@s, roj@s y blanc@s, caballeros y pecher@s, liberales y serviles, no son sino una variedad de la misma especie."

La economía política explica las causas de los acontecimientos históricos, dice Blanqui; sus contemporáneos Mignet, Austin Thierry, etc., dicen lo mismo. En Inglaterra, J. S. Mill, en su análisis del primer volumen de la historia de Francia, de Michelet, al hacer la clasificación de las escuelas históricas, define, con su habitual lucidez, que la historia, como ciencia moderna, se ocupa de las causas y de las leyes sociales y cósmicas que rigen el desenvolvimiento de la humanidad (*Disertations et Discussions*). H. T. Buckle, en la bella tentativa que hizo de contar la influencia de las leyes cósmicas, de las condiciones sociales y aún del alimento en la historia, dice que "la acumulación de la riqueza es uno de los primeros factores, y, bajo muchos aspectos, uno de los más importantes." (Página 38. Véanse también páginas 48 y 50 a 53). Un contemporáneo de Marx y Engels, pero que los desconocía completamente, T. Rogers, el autor de la gran obra: *Seis siglos de trabajo y de salario*, publicó un volumen sobre la interpretación económica de la historia en la que analiza toda la historia de Inglaterra desde el punto de vista económico. ¿Puede aplicarse el epíteto de materialista a ninguno de es@s sabi@s de nacionalidades diferentes? Ciertamente, no. Fueron sabi@s, investigadores de la verdad; aplicaron el método de las investigaciones científicas al estudio de la historia y no pudieron dar a los resultados de sus trabajos sino el nombre de explicación económica de la historia.

¿Cómo ha sucedido, pues, que Engels, que escribía especialmente para l@s obrer@s, a l@s que aplasta un trabajo incesante y que no tienen ni el tiempo ni los medios de comprobar sus asertos, cómo ha sucedido que Engels llamara "materialismo" a lo que l@s sabi@s llamaban economismo? ¿Por qué, en lugar de decir a l@s obrer@s: "Ami-g@s mí@s, la ciencia entera demuestra que el bienestar y el desenvolvimiento del género humano es creado por vuestro trabajo, que el porvenir de la humanidad depende de vuestra dicha y de las condiciones favorables a nuestra actividad productora (Adam Smith), que por consiguiente, es obligatorio para la clase obrera destruir lo más pronto

anarquismo.

Marx no solamente había sido influenciado por las ideas económicas de Proudhon, sino que también se sintió influido por las teorías anárquicas del gran socialista francés, y en uno de sus trabajos de aquel período, combate al Estado en la misma forma que lo hiciera Proudhon.

II

Tod@s aquell@s que hayan estudiado atentamente la evolución socialista de Marx deberán reconocer que la obra de Proudhon "¿Qué es la propiedad?" fue la que lo convirtió al socialismo. L@s que no conocen de cerca los detalles de esa evolución y aquell@s que no han tenido oportunidad de leer los primeros trabajos socialistas de Marx y Engles, juzgarán extraña e inverosímil esta afirmación. Porque en sus trabajos posteriores Marx habla de Proudhon con burla y desprecio, y son precisamente estos escritos los que la Socialdemocracia ha vuelto a publicar u reimprimir constantemente.

De este modo tomó cuerpo poco a poco la opinión de que Marx fue, desde un principio, el adversario teórico de Proudhon y que jamás ha existido entre ambos punto de contacto alguno. Y verdaderamente, cuando se lee lo que el primero de ellos ha escrito respecto del segundo en su conocido libro "Miseria de la Filosofía", en el "Manifiesto Comunista" y en la necrología que publicó en el "Sozialdemokrat" de Berlín, poco después de la muerte de Proudhon, no es posible tener otra opinión.

En "Miseria de la Filosofía" ataca a Proudhon de la peor manera, valiéndose de todos los recursos para demostrar que las ideas de aquél carecen de valor y que no tiene ninguna importancia ni como socialista ni como crítico de la economía política.

"El señor Proudhon -dice- tiene la desgracia de ser comprendido de un modo extraño: en Francia tiene el derecho de ser un mal economista, porque allí se le considera buen filósofo alemán; en Alemania puede ser un mal filósofo, puesto que se le considera allí el mejor economista francés. En mi calidad de alemán y de economista me veo obligado a protestar contra ese doble error"⁴.

Y Marx va más lejos aun: acusa a Proudhon, sin ofrecer ninguna prueba de haber plagiado sus ideas del economista inglés Bray. Escribe:

"Creemos haber hallado en el libro de Bray⁵, la llave de todos los trabajos pasados, presentes y futuros del señor Proudhon".

Es interesante observar como Marx, que tantas veces utilizaba ideas ajenas y cuyo "Manifiesto Comunista" no es en realidad sino una copia del "Manifiesto de la Democracia" de Víctor Coniderant, denuncia a otr@s como plagiari@s.

Pero prosigamos. En el "Manifiesto Comunista", Marx presenta a Proudhon como representante Burgués y conservador⁶. Y en la necrología que escribió en el "Sozialdemokrat" (1865), leemos las siguientes palabras:

"En una historia, rigurosamente científica de la economía política, ese libro (se refiere a '¿Qué es la propiedad?') apenas merecería ser mencionado. Porque semejantes obras sensacionales desempeñan en las ciencias exactamente el mismo papel que en la literatura novelesca".

Y en ese mismo artículo necrológico reitera Marx su afirmación de que Proudhon carece de todo valor como socialista y como economista, opinión que ya emitiera en "Miseria de la Filosofía".

Fácil es comprender que semejantes asertos, que Marx lanzaba contra Proudhon, tenían que divulgar la creencia, mejor dicho la convicción, de que entre él y el gran escritor francés no ha existido nunca el menor parentesco. En Alemania, Proudhon es casi totalmente desconocido. Las ediciones germanas de sus obras, hechas alrededor del año 1840, están agotadas. El único libro suyo que volvió a ser publicado en alemán es "¿Qué es la propiedad?" y aun esta edición se ha difundido en un círculo restringidota circunstancia explica el hecho de que Marx haya logrado borrar los rastros de su primera evolución como socialista. Que su concepto de Proudhon era bien distinto al principio, hemos tenido ya oportunidad de verlo más arriba y las conclusiones que siguen corroborarán nuestra aseveración.

Siendo redactor en jefe de la "Rheinische Zeitung", uno de los periódicos principales de la democracia alemana, Marx llegó a conocer a l@s escritores socialistas más importantes de Francia, aunque él mismo no era todavía socialista. Ya hemos mencionado una cita suya en que alude a Víctor Considerant, Pierre Leroux y Proudhon, y no cabe duda que Considerant y especialmente Proudhon, han sido los maestros que le atrajeron al socialismo. "¿Qué es la propiedad?" ha ejercido, sin duda alguna, la mayor influencia en el desarrollo socialista de Marx; así, en el período mencionado, llama al genial Proudhon "el más consecuente y sagaz de l@s escritores socialistas"⁷. En 1843, la "Rheinische Zeitung" fue suprimida por la censura prusiana; Marx partió para el extranjero, y durante ese período evolucionó hacia el socialismo. Dicha evolución se nota muy bien en sus cartas al conocido escritor Arnoldo Ruge, y mejor aun en su obra "La Sagrada Familia, o crítica de la crítica" que publicó conjuntamente con Federico Engels. El libro apareció en 1845 y tenía por objeto polemizar contra la nueva tendencia del pensador alemán Bruno Bauer⁸. Además de cuestiones filosóficas. Esa obra se ocupa también de economía política y de socialismo y son precisamente esas partes las que nos interesan aquí.

De todos los trabajos que publicaron Marx y Engels es "La Sagrada Familia" el único que no ha sido traducido a otros idiomas y del cual l@s socialistas alemanes no hicieron otra edición. Es verdad que Franz Mehring, heredero literario de Marx y Engels, ha publicado, por encargo del Partido Socialista alemán, "La Sagrada Familia" junto con otros escritos correspondientes al primer período de actuación socialista de los actores, pero esto se hizo sesenta años después de haber salido la primera edición, y, por otra parte, la reedición estaba destinada a l@s especialistas, pues su costo era excesivo para un trabajador. Fuera de eso, Proudhon es tan escasamente conocido en Alemania, que muy poc@s habrán sido l@s que se hayan dado cuenta de la honda discrepancia que hay entre los primeros juicios que Marx emitió sobre él y los que sostuviera más tarde.

Y sin embargo, este libro demuestra claramente el proceso evolutivo del socialismo de Marx y el influjo poderoso que en él ha ejercido Proudhon. Todo lo que l@s marxistas han atribuido después a su maestro, Marx reconocía, en "La Sagrada Familia", como meritos de Proudhon:

Veamos lo que dice a este respecto en la página 36:

"Todo desarrollo de la economía nacional considera la propiedad privada como hipótesis inevitable; esta hipótesis constituye para ella un factor incontestable que ni siquiera trata de investigar y al cual sólo se refiere accidentalmente, según la ingenua expresión de Say⁹. Proudhon se ha propuesto analizar de un modo crítico la base de la eco-

república— es la de aumentar el número de sus funcionari@s, es decir, la de aumentar el número de l@s parásit@s que viven a costa del obrer@...

¡Y se encomia el Estado, que se cree poder conquistar!

Pero, ¿habéis observado que el Estado no sólo representa el papel de protector de la explotación capitalista, sino que él mismo contribuye directamente en cuanto a una tercera parte a esta explotación? ¡Y se predica al pueblo que es preciso dejar al Estado un monopolio absoluto en la vida económica...!

¿Qué diríais, lectores, si yo os aconsejara, para la solución de la cuestión social, dejar a l@s capitalistas la plena libertad de arruinar al pueblo, someteros con júbilo a esta miseria y al deshonor que ell@s le imponen? ¿Qué pensaríais de mi sinceridad, si os predicara la sumisión y la esclavitud so pretexto de que un buen día todas las riquezas acumuladas y despilfarradas por vuestros opresores podrán, gracias al milagro de una ley caprichosa, llegar a ser la posesión de vuestros bizniet@s...?

Tal es justamente el caso de es@s buen@s señores que os cantan la beneficencia del Estado, sin querer darse cuenta de su explotación en la economía de la vida social.

La explicación materialista de la historia

Conocemos ya el valor de tres de los "grandes descubrimientos" que Engels atribuyó a Marx y se atribuyó a sí mismo indirectamente; conocemos también el papel de explotador y de opresor adjudicado al Estado, tan caro a l@s discipul@s de Engels. Queda por estudiar el cuarto de esos descubrimientos, el de "la explicación materialista de la historia". Escuchemos la definición que ha hecho de ella Engels:

"La concepción materialista de la historia se basa en esta idea: la producción y el cambio de los productos, valores, etc., forman el fundamento de toda organización social; en cada sociedad humana, el reparto de las riquezas y la formación de las clases o de los estados en la sociedad son el resultado del modo de producción y de cambio practicado por la sociedad."

La idea misma, salvo alguna exageración en la afirmación justa: el modo de producción nos indica el estado de la cultura y de la civilización de una sociedad, de un período histórico. Pero eso era conocido mucho antes de 1845 y aún antes del 28 de noviembre de 1820, día del nacimiento de Engels. Sólo que se llamaba a eso el papel, la influencia de los factores económicos, que nosotr@s llamamos economismo, no es aún el materialismo. El modo de producción es solamente factor o más bien un elemento entre otros muchos que sirven a las generaciones evolucionistas, conocidas bajo el nombre de doctrinas materialistas. La parte no puede contener el todo; el economismo no constituye la doctrina materialista. Conocemos much@s autores que admitían la influencia de las condiciones y de las relaciones económicas en el desenvolvimiento de la humanidad y que, al mismo tiempo, eran no solamente idealistas y metafísic@s, sino deístas perfect@s, cristian@s fervientes. Ahí está Guizot, que trazaba la historia del antagonismo de las clases en Inglaterra en el siglo XVII y que era beato como un trapense. Ahí está Niebuhr, también a principios del siglo XIX, declaró que la leyenda de Tito Livio sobre el origen de Roma debe ser rechazada y que es preciso estudiar la historia según las condiciones y las instituciones económicas y sociales del pueblo romano. De ahí arrancan los estudios clásicos sobre la legislación agraria de Licinius Stolon y de l@s Grac@s; de ahí arrancan las investigaciones minuciosas de Mommsen... Y Niebuhr, Mommsen y toda la escuela alemana estaban muy lejos del materialismo...

pero un mal parcial. En Alemania, por ejemplo, donde el partido socialdemócrata se jactaba de un éxito inaudito, las condiciones de trabajo eran muy inferiores no sólo a las de Inglaterra, donde la masa lucha siempre en el terreno económico, sino a las de Francia. Sin embargo, el mal fue parcial, porque la mayoría de l@s trabajadores, instintivamente, se atiene a la lucha económica, por las huelgas. Pero si asistimos en nuestros días a un desarrollo nefasto de la omnipotencia del Estado, que lo centraliza todo, paraliza las fuerzas productivas y la vida intelectual, encadena la población europea y devora los pueblos por sus millones de funcionari@s y sus ejércitos permanentes, y si sobre todo la masa popular se somete al despotismo de no importa qué autoridad, la responsabilidad incumbe en gran parte a la escuela social-metafísica-autoritaria y democrática alemana.

Antes de que la doctrina social-democrática tomara un desarrollo importante, tod@s l@s espíritus independientes, tanto en la burguesía como en el pueblo, trataban de disminuir la influencia del Estado en la vida social, de reducir el número de sus funcionari@s y de aligerar su responsabilidad financiera. Bajo la influencia de la revolución en América del Norte y de la fundación de los Estados Unidos, las ideas de autonomía y de federalismo comenzaron a ganar las simpatías de las masas. L@s polític@s liberales, lo mismo que l@s socialistas antes de 1848, eran tod@s partidari@s de la plena autonomía de los grupos productivos. Luis Blanc mismo, ese admirador de l@s jacobin@s de la Convención y de su divisa "República una e indivisible", reconocía en su proyecto de "organización del trabajo" a propósito de los talleres nacionales, que, "una vez organizado el crédito de l@s pobres, el Estado no tendría ya ningún derecho a inmiscuirse en la vida autónoma de las asociaciones". Pero habiéndose puesto la socialdemocracia a predicar que es preciso dejar al Estado absorberlo todo, centralizarlo todo, y que un buen día, en lugar de los Hohenzollern y de Bismark, serán l@s Liebknecht, l@s Engels y l@s Bebel quienes, apoyad@s por el ejército del trabajo, nos organizarán un paraíso terrestre, toda idea de autonomía es puesta en ridículo, el federalismo fue perseguido en la Internacional, y Liebknecht declaró con un orgullo en extremo risible: "Yo soy adversario de toda república federativa".

Conocemos ya suficientemente su teoría fundamental en economía. Veamos brevemente si su amor por el Estado está mejor justificado que su fatalismo económico...

Todo el mundo sabe que cada acontecimiento de la vida social y orgánica va acompañado de un gasto de fuerza. Si los gastos de una empresa superan los beneficios, l@s hombres de buen sentido la abandonan. Sucede lo mismo en la vida social: una institución nociva acaba siempre por ser rechazada. En tiempo de nustr@s padres, cuando la meta física alemana con sus leyes y sus hipótesis caprichosas no habían aún invadido el socialismo, todo el mundo se sublevaba contra los gastos inútiles del Estado, contra la carga abrumadora del impuesto. ¿Y qué tomaba entonces, comparado con lo que toma ahora...?

De ordinario, se declama mucho contra la explotación realizada por l@s más pequeñ@s empresari@s privad@s y al mismo tiempo se canta la gloria y los beneficios del Estado, ese Moloch de los tiempos modernos; se le sacrifica el individu@, el bienestar, la libertad y el honor de tod@s. Pero este fetiche impone sus propias condiciones, sus necesidades a las masas subyugadas. Y, cualquiera que sea la forma del gobierno, agota las fuerzas productivas y la vida social de una nación. Una de las necesidades más inmorales del Estado -sea bajo la monarquía despótica o constitucional, sea bajo la

nomía nacional, la propiedad privada, y ha sido la suya la primera investigación energética, considerable y científica al propio tiempo. En eso consiste el notable progreso científico que ha realizado, el progreso que revolucionó la economía nacional, creando la posibilidad de hacer de ella verdadera ciencia. '¿Qué es la propiedad?' de Proudhon tiene para la economía la misma importancia que la obra de Say '¿Qué es el tercer estado?' ha tenido para la política moderna."

Es interesante comparar estas palabras de Marx con las que ha escrito después acerca del gran teórico anarquista. En "La Sagrada Familia" dice que "¿Qué es la propiedad?" ha sido el primer análisis científico de la propiedad privada y que ha dado la posibilidad de hacer de la economía nacional una verdadera ciencia; pero en su conocida necrología, publicada en el "Sozialdemokrat", el mismo Marx asegura que en una historia rigurosamente científica de la economía esa obra apenas merece ser mencionada.

¿Dónde está la causa de semejante contradicción?, pregunta es ésta que l@s representantes del llamado socialismo científico no han aclarado aún. En realidad no hay sino una respuesta: Marx quería ocultar la fuente en que había bebido. Tod@s l@s que hayan estudiado la cuestión y no se sientan arrastrad@s por el fanatismo partidista tendrán que reconocer que esta explicación no es caprichosa.

Sigamos oyendo lo que manifiesta Marx sobre la importancia histórica de Proudhon. En la página 52 del mismo libro leemos:

"Proudhon no solamente escribe a favor de l@s proletari@s, sino que él es también un proletari@, un obrer@; su obra es un manifiesto científico del proletariado francés."

Aquí, como se ve, Marx expresa en términos precisos que Proudhon es un exponente del socialismo proletario y que su obra constituye un manifiesto científico del proletariado francés. En cambio, en el "Manifiesto Comunista" asegura que Proudhon encarna el socialismo burgués y conservador. ¿Cabe mayor contradicción? ¿A quién hemos de creer, al Marx de "La Sagrada Familia" o al autor del "Manifiesto Comunista"? ¿Y a qué se debe esa divergencia? Es una pregunta que nos planteamos nuevamente y, como es natural, la respuesta es también la misma: Marx quería ocultar al mundo todo lo que debía a Proudhon y para ello cualquier medio le era viable. No puede haber otra explicación para ese fenómeno; los medios que Marx empleó más tarde en su lucha contra Bakunin evidencian que no era muy delicado en la elección de ellos.

III

De cómo Marx había sido influido por las ideas de Proudhon y hasta por sus ideas anarquistas, lo demuestran sus escritos políticos de aquel período; por ejemplo, el artículo que publicó en el "Vorwaerts" de París.

El "Vorwaerts" era un periódico que aparecía en la capital francesa durante 1844-1845, bajo la dirección de Enrique Bernstein. Su tendencia era, al principio, liberal solamente. Pero más tarde, después de la desaparición de los "Anales Germanos-Franceses", Bernstein trabó relación con l@s antigu@s colaboradores de esta última publicación, quienes lo conquistaron para la causa socialista. Desde entonces el "Vorwaerts" se convirtió en un órgano oficial del socialismo y numeros@s colaboradores de la extinguida publicación de A. Ruge, entre ell@s Bakunin, Marx, Engels, Enrique Heine, Georg Herwegh, etc., contribuyeron a él con sus trabajos.

En el número 63 de ese periódico (7 de agosto de 1844), Marx publicó un trabajo de

polémica, "Acotaciones críticas al artículo El rey de Prusia y la reforma social". En él estudia la naturaleza del Estado y demuestra la incapacidad de ese organismo para amorrar la miseria social y para suprimir el pauperismo. Las ideas que el autor desenvuelve en ese artículo son ideas puramente anarquistas y están en perfecta concordancia con los conceptos que Proudhon, Bakunin y otros teóricos del anarquismo han establecido a ese respecto. Por el siguiente extracto del estudio de Marx podrán juzgar los lectores:

"El Estado es incapaz de suprimir la miseria social y anular el pauperismo. Y aun cuando se preocupa de este problema, si es que se decide a hacer algo, no dispone de otros recursos que la beneficencia pública y las medidas de carácter administrativo y frecuentemente ni siquiera eso.

Ningún Estado puede proceder en otra forma; porque para suprimir la miseria debería suprimirse a sí mismo, puesto que la causa del mal reside en la esencia, en la naturaleza misma del Estado, y no es una forma determinada de él como supone mucha gente radical y revolucionaria que aspira a modificar su forma por otra mejor.

Es un gravísimo error creer que la miseria y los terribles males del pauperismo pueden ser curados mediante una forma cualquiera del Estado. Si el Estado reconoce la existencia de ciertos males sociales trata de explicarlos, ya sea como leyes naturales contra las que nada puede hacer el hombre, o bien como resultados de la vida privada, en la cual los hombres aumentan en proporción mayor a los medios de vida. Otros afirman que la mala voluntad de los hombres es la causa de su pobreza; el rey de Prusia, Federico Guillermo I, ve la causa de ello en los corazones poco cristianos de los ricos; y la Convención, el parlamento revolucionario francés, sostiene que los males sociales son la consecuencia del ánimo contra-revolucionario que demuestran los proletarios. Por consiguiente, en Inglaterra se castiga a los pobres, el rey de Prusia recuerda a los ricos sus deberes cristianos y la Convención francesa corta las cabezas a los proletarios.

Además, todos los Estados buscan la causa de la miseria en los defectos fortuitos o intencionales de la Administración, y por lo tanto creen posible reducir el mal mediante reformas administrativas. Pero el Estado no posee el poder de salvar la contradicción existente entre la buena voluntad de la administración y, su capacidad real; porque si así fuera, tendría que anularse a sí mismo, ya que él se basa en esa contradicción que reina entre la vida pública y la privada, entre los intereses generales y los particulares. Por eso la Administración se halla limitada por una función exclusivamente formal y negativa, pues donde principia la vida civil termina el poder de la Administración. El Estado no puede impedir jamás las consecuencias que se desarrollan lógicamente a causa del carácter antisocial de la vida civil, de la propiedad privada, del comercio, de la industria y del despojo mutuo de los distintos grupos sociales. La bajeza y la esclavitud de la sociedad burguesa constituye el fundamento natural del Estado moderno. La existencia del Estado y la de la esclavitud no pueden ser separadas. Del mismo modo como el antiguo Estado y la esclavitud antigua -contradicciones clásicas y francas-, están íntimamente vinculadas entre sí, así también el Estado moderno y el actual mundo de mercados -contradicción cristiana e hipócrita- están fuertemente aferrados uno al otro."

Esta interpretación esencialmente anarquista de la naturaleza del Estado, que parece tan extraña si se recuerdan las doctrinas posteriores de Marx, es una prueba evidente del origen anárquico de su primera evolución socialista. En el mencionado artículo se

ciencia y de la filosofía modernas.

"La apropiación capitalista, conforme al modo de producción capitalista, constituye la primera negación de esa propiedad privada que no es sino el corolario del trabajo independiente e individual. Pero la producción capitalista engendra ella misma su propia negación con la fatalidad que preside a las metamorfosis de la naturaleza. Es la negación de la negación..." (Triada absurda de la dialéctica metafísica.) "La expropiación se realiza por el juego de las leyes inmanentes de la producción capitalista, las cuales conducen a la concentración de los capitales. Correlativamente a esta centralización, a la expropiación del gran número de capitalistas por el pequeño, etc..." (En el texto inglés publicado por Engels después de la muerte de Marx, hay esta frase: 'Un capitalista mata a muchos capitalistas') A medida que disminuye el número de los potentados del capital que usurpan y monopolizan todas las ventajas de este período de evaluación social, aumenta la miseria." (El Capital, página 342 de la edición francesa.)

Si la miseria aumenta, pero no en la burguesía, no en los pequeños capitalistas, sino en los obreros, en los productores.

Desde la publicación de El Capital han transcurrido muchos años; desde que Marx formuló esa ley que debe obrar "con la fatalidad que preside a las metamorfosis de la naturaleza", muchos años han transcurrido. Según toda probabilidad, la ley debería ser justificada al menos por algún fenómeno económico. Durante ese tiempo, la producción y el cambio han tomado un impulso inaudito; inmensas fortunas privadas, miles de millones han surgido; compañías colosales se han desarrollado...; según esa ley, sería indispensable que el número de los pequeños capitalistas hubiera disminuido. En todo caso, ningún aumento en su número debería haber tenido lugar..., ¿no es cierto? Tratemos de ver lo que nos dice la estadística de Inglaterra. Me limito a este país, porque es célebre como país de producción capitalista por excelencia, y porque Marx mismo basaba todas sus especulaciones dialécticas sobre el análisis de la vida económica de Inglaterra, sin tener en cuenta el resto de la tierra.

Del examen de esa estadística resulta una comprobación que apenas concuerda con la supuesta ley. Muy al contrario.

Ni el número de los "potentados" del capital, ni el de los pequeños capitalistas ha disminuido. El número de los últimos ha aumentado mucho más deprisa que el de los primeros. En tanto que entre los ricos encontramos un aumento del treinta por cien. Eso quiere decir que mientras los adormecedores hacían dormir al pueblo cantándole que el número de sus explotadores disminuía, en realidad este número aumentaba, tan bien que ha triplicado desde 1850 a nuestros días. ¿Nos hemos engañado, pues, sobre el efecto de esta ley de la metafísica alemana, sobre esta ley "de expropiación del gran número de los capitalistas por el pequeño"? ¿Cómo ha sucedido que una ley que obra "con la fatalidad que preside a las metamorfosis de la naturaleza" se manifieste en la vida real por resultados contrarios a sus prescripciones?

Simplemente porque una ley semejante no ha existido jamás. El error proviene de la influencia nefasta ejercida por la metafísica hegeliana con la ayuda del método dialéctico patrocinada por Marx y Engels.

El papel del Estado en la economía social

Si la ley de la concentración capitalista apartó a muchos socialistas de la lucha económica y empujó a las masas exclusivamente hacia la agitación electoral, ello fue un mal

Desde tiempo inmemorial, el pueblo ha comprendido la naturaleza del comercio y del capitalismo, pues desde la antigüedad los sabios griegos habían escogido al dios de los ladrones, Mercurio, como patrón del comercio.

Las explicaciones que acabo de dar, acaso resulten largas y enojosas para el lector. Pero, lo repito, es obligatorio para nosotros, los anarquistas, darnos cuenta de la supuesta ciencia de los que aspiran a la dictadura universal. Sabemos ahora, a qué se reduce el valor del descubrimiento de la plusvalía. En cuanto al método dialéctico, tan admirablemente cultivado por los sofistas en tiempos de Sócrates (véase Gorgias, de Platón), reconocemos muy gustos que Marx y Engels se servían de él en todas sus especulaciones metafísicas.

Y justamente porque servían de él sus investigaciones han conducido, como es fácil demostrar, a errores formidables.

La superstición fatalista sobre la concentración del capital

Cada época histórica, cada partido político ha estado imbuido de tal o cual idea falsa y a menudo nociva, admitida sin embargo por todo el mundo como una evidencia. Hombreres de gran capacidad y de gran talento sufrieron la influencia de semejantes ideas, lo mismo que los espíritus de segundo orden que aceptan las opiniones ajenas sin preocuparse de su valor. Y si, por azar, una de esas falsas apreciaciones viene a ser, después de discusión, formulada bajo una forma científica y filosófica, su dominación nefasta se extiende entonces a varias generaciones.

Hay una fórmula, una ley errónea, en la cual todos nosotros, los socialistas sin distinción de escuelas ni de fracciones hemos tenido hasta el presente una fe ciega. Hablo de la ley de concentración del capital formulada por Marx y admitida por todos los escritores y oradores socialistas. Entrad en una reunión pública, tomad cualquier publicación socialista: oiréis o leeréis que, según la ley específica del capital, éste se concentra en manos de un número de capitalistas cada vez más reducido, que las grandes fortunas se crean a expensas de las pequeñas, y que el gran capital aumente por la expropiación de los pequeños capitales. Esta fórmula tan extendida es la base fundamental de la táctica parlamentaria de los socialistas de Estado. Con ella, la solución de la cuestión social, concebida por los grandes fundadores del socialismo moderno como una completa regeneración del individuo así como de la sociedad desde el punto de vista económico y moral, llega a ser muy simple y muy fácil... No hay ninguna necesidad de una lucha económica de cada día entre el explotador y el explotado, no hay necesidad de practicar desde hoy la solidaridad entre los hombres...: nada de eso. Basta que los obreros voten por los diputados que se dicen socialistas, que el número de éstos aumente hasta llegar a ser una mayoría en el parlamento, y entonces se decretará un colectivismo o un comunismo de Estado, y todos los explotadores se someterán pacíficamente al voto del Parlamento. No intentarán ni la menor resistencia, porque su número, según la ley de concentración capitalista, habrá disminuido infinitamente.

¡Cuán bella y fácil perspectiva! ¡Es encantador! Sin esfuerzo, sin sufrimiento, una ley fatal nos prepara un porvenir de felicidad. ¡Es tan atrayente considerar las dificultades de un problema arduo a través de colores risueños, sobre todo cuando se está ilusionado hasta el punto de tener la profunda convicción de que la ciencia misma, y la filosofía moderna, nos enseña esa verdad tan consoladora! Y justamente esa supuesta ley presenta, en la exposición de Marx, todos los tributos de una verdad absoluta de la

reflejan los conceptos de la crítica del Estado hecha por Proudhon, crítica que tuvo su primera expresión en su famoso libro "¿Qué es la propiedad?". Esta obra inmortal ha ejercido la influencia más decisiva en la evolución del comunista alemán, a pesar de lo cual él se esforzó por todos los medios -y no fueron éstos los más nobles- en negar las primeras fases de su actuación como socialista. Naturalmente, los marxistas apoyaron en esto a su maestro y de esta manera desarrollóse poco a poco el falso concepto histórico acerca del carácter de las primeras relaciones entre Marx y Proudhon.

En Alemania principalmente, siendo este último casi desconocido, pudieron circular las más extrañas afirmaciones en ese sentido. Pero cuando más se logra conocer las importantes obras de la vieja literatura socialista, tanto más se nota todo lo que el llamado socialismo científico debe a aquellos "utopistas" que durante largo tiempo fueron olvidados a causa del "reclamo" gigantesco que la escuela marxista y de otros factores que relegaron al olvido la literatura socialista del primer período. Y uno de los maestros más importantes de Marx y el que sentó las bases de toda su evolución posterior fue precisamente Proudhon, el anarquista tan calumniado y mal comprendido por los socialistas legalitarios.

IV

El 20 de julio de 1870, Carlos Marx escribía a Federico Engels: "Francia debe ser golpeada rudamente, pues si Prusia consigue salir victoriosa, el poder estatal llegará a estar más centralizado y lo mismo ocurrirá con todo el movimiento obrero de Alemania. La potencia alemana trasladará el centro del movimiento obrero de Francia a Alemania. Sólo es necesario comparar el movimiento en estos dos países, desde 1866 a nuestros días, para convencerse de la superioridad de la clase obrera alemana sobre la francesa, tanto en la teoría como en la organización y su potencia mayor en los acontecimientos internacionales significa un triunfo para nuestra doctrina sobre la de Proudhon..."

Marx tenía razón: el triunfo de Alemania sobre Francia significó una nueva ruta en la historia del movimiento obrero europeo.

Socialismo revolucionario y liberal de los países latinos fue hecho a un lado, dejando el campo a las teorías estatales y antianarquistas del marxismo. La evolución de aquel socialismo vivificante y creador se vio turbada por el nuevo dogmatismo férreo que pretendía poseer un pleno conocimiento de la realidad social cuando apenas un conjunto de fraseologías teológicas y de sofismas fatalistas, y resultó ser luego el sepulcro de todo verdadero pensamiento socialista.

Con las ideas, cambiaron también los métodos de lucha del movimiento socialista. En vez de los grupos revolucionarios para la propaganda y para la organización de las luchas económicas, en los cuales los internacionalistas habían visto la semilla de la sociedad futura y los órganos aptos para la socialización de los medios de producción e intercambio, comenzó entonces la era de los partidos socialistas y de la representación parlamentaria del proletariado. Poco a poco se olvidó la antigua educación socialista que llevaba a los obreros a la conquista de la tierra y de las fábricas, poniendo en su lugar la nueva disciplina de partido que consideraba la conquista del poder político su más supremo ideal.

Miguel Bakunin, el gran contrincante de Marx, observó con clarividencia el cambio de la situación y con el corazón amargado predijo que, con el triunfo de Alemania y la caí-

da de la Comuna de París, comenzó un nuevo capítulo en la historia de Europa. Físicamente agotado y mirando de frente a la muerte escribió, el 11 de noviembre de 1874, estas importantes palabras a Ogaref: "El bismarkismo –que viene a ser militarismo, régimen policiaco y monopolio financiero fusionados en un sistema que se titula el Nuevo Estado– está triunfando en todas partes. Pero quizás dentro de diez o quince años la inestable evolución de la especie humana alumbrará nuevamente los senderos del triunfo." Bakunin se equivocó en esa ocasión, no calculando que habría de pasar medio siglo hasta que, en medio de una terrible catástrofe mundial, fuera derrotado el bismarkismo.

V

Así como el triunfo de Alemania en 1871 y la caída de la Comuna de París fueron los signos de la desaparición de la vieja Internacional, así la gran guerra de 1914 fue el punto de arranque de la bancarrota del socialismo político.

Y aquí ocurre un extraño suceso que resulta a veces verdaderamente grotesco y que sólo encuentra su explicación en la falta de todo conocimiento sobre la historia del viejo movimiento socialista. Bolcheviques, independientes, comunistas, etc., no dejaron de acusar a los hereder@s de la vieja social-democracia de una vergonzosa claudicación de los principios del marxismo. L@s acusaron de haber ahogado al movimiento socialista en el pantano del parlamentarismo burgués, de haber interpretado mal la actitud de Marx y Engels sobre el Estado, etc.

El director espiritual de l@s bolcheviques, Nicolás Lenin, trató de fundamentar su acusación sobre bases sólidas en su conocido libro "El Estado y la Revolución", que es el reputado por sus discipul@s como la verdadera y pura interpretación del marxismo. Por medio de una colección de citas perfectamente arregladas pretende demostrar Lenin que "los fundadores del socialismo científico" fueron siempre enemigos declarados de la democracia y del pantano parlamentario y que todas sus aspiraciones iban encaminadas a la desaparición del Estado.

No hay que olvidar que Lenin hizo recién descubrimiento cuando su partido, contra todas las esperanzas, se vio en minoría después de las elecciones para la Asamblea Constituyente. Hasta entonces l@s bolcheviques habían participado a la par de los demás partidos en las elecciones y se cuidaban de no ponerse en conflicto con los principios de la democracia. En las últimas elecciones para la Asamblea Constituyente de 1918, tomaron parte con un programa grandioso, esperando obtener una mayoría imponente. Pero al ver que, a pesar de todo, quedaban en minoría, declararon la guerra a la democracia y disolvieron la Asamblea Constituyente, publicando entonces Lenin su obra "El Estado y la Revolución" como un justificativo personal.

VI

La tarea de Lenin no era sencilla por cierto: de un lado se veía obligado a hacer concesiones avanzadas a las tendencias antiestatales de l@s anarquistas y del otro a demostrar que su actitud no era en modo alguno anarquista, sino marxista únicamente. Como inevitable consecuencia de todo esto su obra está llena de errores contra toda lógica del sano pensamiento en el hombre. Un ejemplo probará esta afirmación: queriendo Lenin acentuar lo más posible una supuesta tendencia antiestatal de Marx, cita el cono-

algunas reivindicaciones aisladas, fragmentos insignificantes de sus amplias concepciones socialistas, de su noble carrera de agitador...

Otro "Utopista", conocido de Marx, un "owenista", William Thompson, en su obra: *Social Science Inquiry, etc* (1824), explicó la plusvalía (surplus en inglés), de una manera sorprendente. Después de haber establecido que "la riqueza es creada por el trabajo del obrer@" (páginas 3-4), pregunta: "¿Por qué, en ese caso, el obrer@ no posee el producto entero sin ninguna reducción? (página 32). Porque -responde- bajo la forma de 'rent', beneficio, etc., se le arrebató su surplus." En seguida, plantea la siguiente cuestión: "Esta expropiación, ¿es aceptada voluntariamente, o impuesta por la fuerza? La fuerza brutal -responde- ha sido siempre empleada para arrancar a @s pobres el producto de su trabajo; toda la Historia nos demuestra esta verdad; se llenarían de ejemplos millares de páginas... Si se admite esta retención de una parte del producto del trabajo (surplus) sin el consentimiento del productos..., se estará dispuest@ a justificar la retención de no importa qué otra parte" (páginas 34-35). "Sin el empleo de la fuerza, el monopolio no podría existir" (página 106). "Tan largo tiempo como exista el capitalismo, la sociedad permanecerá en su estado patológico" (página 449). En su obra: *Trabajo recompensado* (1826), Thompson enumera diferentes reformas propuestas, y dice que son todas paliativos, incluso el seguro y la pensión para l@s trabajadores; aun el trade-unionismo no es, según él, una solución al problema social. Como amigo y discípulo de Owen, predica el comunismo autónomo.

"Trabajo libre, disfrute absoluto del producto del propio trabajo, y cambio voluntario", formula Thompson en la página 253.

Descubrir en 1845 el surplus, tan claramente expuesto por Thompson en 1824, no era cosa muy difícil, sobre todo cuando se conocía la obra de Thompson, que Marx cita en su *Capital*. De esta manera, a fe mía, me encargo yo de descubrir la ley de la gravitación, o la ley periódica de la química, o el equivalente mecánico del calor. Después, imitando siempre a Marx y a Engels, reclamaría mis derechos a la dictadura universal... Con tal que Charcot o Maudsley no me invitaran a practicar mi dictadura en un manicomio.

Para concluir, debo citar la opinión de Proudhon, que es tratado por Marx y sus muy científicos discipul@s de sofista ignorante. Tanto peor para Marx si este "ignorante" formuló en 1845, con su habitual franqueza, el "excedente" o la plusvalía de producción. En las contradicciones económicas, leemos:

"En la ciencia económica, lo hemos dicho después de Adam Smith, el punto de vista desde el cual todos los valores se comparan, es el trabajo (página 86)... En el sentido de la economía política, el principio de que todo trabajo debe dejar un excedente, no es otra cosa que la consagración del derecho constitucional que hemos conquistado, con la revolución, de robar al prójimo." (Página 91)

Proudhon tiene sobrada razón en decir que, en el fondo de las cosas, es el derecho de robar al prójimo, porque surplusvalía, plusvalía, excedente del trabajo, surplus, mehrwerth, significan la misma cosa: la parte del valor del producto del trabajo apropiada por la burguesía. Sea cual fuera la denominación que se dé a esta parte del valor, origen de la acumulación capitalista, su acaparamiento es siempre en realidad un robo. Toda sabiduría, todas las supuestas leyes del capitalismo se resumen como sigue:

1. Comprar la fuerza y la habilidad del obrer@ por menos de su valor.
2. Comprar el producto al productor al más bajo precio posible.
3. Revender el mismo producto al mismo productor al más alto precio posible.

La causa racional de las relaciones establecidas por inducción ha sido demostrada por el método deductivo.

Para colmo, el método dialéctico de razonamiento no es nuevo. Engels mismo dice en alguna parte que Descartes y Spinoza, Rousseau y Diderot, y el contemporáneo de Hegel, Carlos Fourier, sobre todo el último, han sacrificado sus trabajos a investigaciones en los dominios de la filosofía social y del socialismo. ¿Cómo pues, ha sucedido que Marx, Engels y el obrero alemán Dietzgen han sido obligados a descubrirlo de nuevo?

Que l@s diputad@s, filósof@s y publicistas del socialismo científico lo expliquen a l@s ignorantes...

Plusvalía y utopismo

Armada@s de ese método, rechazado por la ciencia, l@s discipul@s de la escuela reaccionaria y metafísica de Hegel, han descubierto la plusvalía.

¿Qué es la plusvalía?

"Nos fue demostrado (por Marx) -dice Engels- que la forma fundamental de la producción capitalista y de la explotación del obrer@ es la apropiación de trabajo no pagado; es decir, el obrer@ recibe por su trabajo menos de lo que el patron@ recibe al vender el producto". Veamos si es cierto que l@s socialistas y la economía política han ignorado, antes de la aparición de El Capital en 1867, que la riqueza de la burguesía es debida al trabajo no pagado.

Ya en el siglo XVIII encontramos definiciones muy exactas de esa parte retenida por el patron@ del salario del trabajador.

"L@s fisiócratas -dice H. Denis (Historia de los sistemas socialistas)- designaban bien claramente la parte retenida por el patron@, el propietario y tod@s l@s explotadores. La llamaban, como Adam Smith, el producto neto". Este gran fundador de la economía política demuestra incomparablemente mejor que Marx que toda la riqueza es el producto del trabajo; y jamás ha aprobado, desde el punto de vista moral, que el productor fuese así privad@ de su producto neto.

A principios del siglo XIX, S. De Sismondi, en su célebre obra: Nuevos Principios de Economía Política, ha demostrado que si se deducen los gastos de una producción del valor de cambio de un producto, quedará un excedente apropiado por el capitalista. Este excedente bonos de trabajo. "El trabajo -decía a l@s obrer@s, el 5 de diciembre de 1833- es la fuente de la riqueza y ésta podrá quedar en manos del obrer@ cuando l@s obrer@s se pongan de acuerdo para este efecto." Desplegó una actividad sobrehumana para crear este acuerdo, sobre todo en las Trade's Union. En 1833, reclamaba "8 horas de trabajo y la fijación de un mínimo de salario". El mismo año, organizó la "Unión general de las clases productoras". En algunas semanas, ésta contaba más de 500.000 miembros, entre l@s cuales había obrer@s del campo y grupos de mujeres. Esto le permitió crear en 1834 la federación de todos los oficios con el título "Grand National Trade-Union". Y realmente grande fue el movimiento. "La expansión del movimiento tradeunionista en 1830 y 1834, según las noticias que tenemos, sobrepujaba incluso el movimiento de 1871-1875", escribe S. Webb (History of Trade-Unionism).

Este organizador, hombre incomparable en modestia, en sacrificio a la emancipación de l@s desheredad@s, este espíritu positivo, se ha querido hacer pasar por un soñador... ¿Y por quién? Por gentes que se dicen socialistas, que repiten algunas formulas,

cido párrafo de "Guerra civil en Francia", donde Marx da su aprobación a la Comuna por haber comenzado desterrando el Estado parasitario. Pero Lenin no se toma el trabajo de recordar que Marx se veía obligado con estas palabras -que están en abierta contradicción con toda su actitud anterior- a hacer una concesión a l@s partidari@s de Bakunin, con l@s cuales mantenía, por aquel entonces, una lucha muy enconada.

Hasta el mismo Franz Mehring -a quien no se le puede sospechar simpatías hacia l@s socialistas mayoritari@s- ha debido reconocer esa contradicción en su último libro "Karl Marx", donde dice "No obstante todo lo verídico que sean los detalles de esa obra, está fuera de duda que el pensamiento allí expresado contradice todas las opiniones que Marx y Engels habían proclamado desde el 'Manifiesto Comunista' un cuarto de siglo antes".

Bakunin estaba en lo cierto al decir por aquel entonces: "La impresión de la Comuna levantada en armas fue tan importante que hasta l@s mism@s marxistas, cuyas ideas habían sido completamente desalojadas por la revolución de París, tuvieron que doblar la cabeza ante los hechos de la Comuna. Hicieron más aun: en contradicción con toda lógica y con sus convicciones conocidas tuvieron que relacionarse con la Comuna e identificarse con sus principios y aspiraciones. Fue un carnavalesco juego cómico... pero necesario. Pues el entusiasmo provocado por la Revolución era tan grande que habrían sido rechazad@s y arrojad@s de todas partes si hubieran intentado encastillarse en sus dogmatismos".

VII

Algo más aun olvida Lenin y algo que es, por cierto, de capital importancia en esta cuestión. Es lo siguiente: que fueron precisamente Marx y Engels quienes trataron de obligar a las organizaciones de la vieja Internacional a desarrollar una acción parlamentaria, haciéndose, de este modo, responsables directos del empantanamiento colectivo del movimiento obrero socialista en el parlamentarismo burgués. La Internacional fue la primera tentativa para unir a l@s trabajadores organizad@s de todos los países en una gran unión, cuya aspiración final sería la liberación económica de l@s trabajadores. Diferenciándose entre sí las ideas y los métodos de las diferentes secciones, era de capital importancia establecer puntos de contacto para la obra común y reconocer la amplia autonomía y la autoridad independiente de las diversas secciones. Mientras esto se hizo la Internacional creció poderosamente y floreció en todos los países. Pero todo cambió por completo desde el momento en que Marx y Engels se empeñaron en empujar a las diferentes federaciones nacionales hacia la acción parlamentaria. Esto ocurrió por vez primera en la desgraciada conferencia de Londres de 1871, donde lograron aprobar una resolución que terminaba con las siguientes palabras:

"Considerando: que el proletariado sólo puede permanecer como clase constituyéndose en partido político aparte, en oposición a todos los viejos partidos de las clases dominantes; que esta constitución del proletariado en partido político es necesaria para llegar al triunfo de la Revolución Social y a su finalidad -la desaparición de las clases-; que la unión de las fuerzas proletarias que se viene consiguiendo por las luchas económicas es también un medio de que se valen las masas en la acción contra las fuerzas políticas del Capitalismo; la Conferencia recuerda a l@s miembros de la Internacional la necesidad de mantener en las luchas obreras indisolublemente unidas sus actividades económicas y

micas y políticas."

Que una sola sección o federación de la Internacional adoptara tal resolución era cosa bien posible, pues sólo a sus componentes envolvería el cumplimiento de ella; pero que el Consejo Ejecutivo la impusiera a tod@s l@s componentes de la Internacional, y máxime tratándose de un asunto que no fue presentado en el Congreso General, constituía un proceder arbitrario, en abierta contradicción con el espíritu de la Internacional y que tenía necesariamente que levantar la protesta enérgica de tod@s l@s elementos individualistas y revolucionari@s.

El Congreso vergonzoso de La Haya, en 1872, concluyó la obra emprendida por Marx y Engels para transformar a la Internacional en una maquinaria de elecciones, incluyendo a este efecto una cláusula que obligaba a las diferentes secciones a luchar por la conquista del poder político. Fueron Marx y Engels los culpables del divisionismo de la Internacional, con todas sus consecuencias funestas para el movimiento obrero, y los que por la acción política trajeron el empantanamiento y la degeneración del Socialismo.

VIII

Cuando estalló la revolución de España en 1873, l@s miembros de la Internacional —casi tod@s anarquistas— desconocieron las peticiones de los partidos burgueses y siguieron su propio camino hacia la expropiación de la tierra y de los medios de producción, con un espíritu socialmente revolucionario. Estallaron huelgas generales y revueltas en Alcoy, San Lúcar de Barrameda, Sevilla, Cartagena y otros lugares, que tuvieron que ser sofocadas en sangre. Más tiempo resistió la ciudad portuaria de Cartagena, la cual se mantuvo en manos de l@s revolucionari@s por espacio de varios meses hasta que finalmente cayó debido al fuego de los buques de guerra prusianos e ingleses. En aquel entonces Engels atacó duramente en el "Folk-Stat" a l@s bakunian@s españoles y l@s apostrofó por no querer adherirse a l@s ciudadan@s republican@s. ¡Como hubiera el mismo Engels, si viviera aun, criticado a sus discípul@s comunistas de Rusia y Alemania!

Después del célebre Congreso de 1891, cuando l@s dirigentes de l@s llamad@s "Jóvenes" fueron expulsad@s del Partido Socialdemócrata, por levantar la misma acusación que Lenin dirigía a l@s "oportunistas" y "kautzkian@s", fundaron ést@s un partido aparte con un órgano propio: "Der Socialist" en Berlín. Al principio, este movimiento fue extremadamente dogmático y representó ideas casi idénticas a las del actual Partido Comunista. Si se lee, por ejemplo, el libro de Teistler "El parlamentarismo y la clase obrera", se encontrarán idénticos conceptos que en "El Estado y la Revolución" de Lenin. Al igual que l@s bolcheviques rus@s y de l@s miembros del Partido comunista alemán, l@s socialistas independientes de aquel entonces rechazaban los principios de la democracia y se negaban a participar en los parlamentos burgueses sobre la base de los principios reformistas del marxismo.

Y ¿cómo hablaba Engels de es@s "Jóvenes" que se complacían al igual que l@s comunistas, en acusar a l@s dirigentes del Partido Socialdemócrata de traición al marxismo? En una carta a Sorge, en octubre de 1891, hace el viejo Engels los siguientes amables comentarios: "L@s asqueros@s berlineses se han convertido en acusad@s en vez de seguir siendo acusadores y habiendo obrado como cobardes infelices han sido obli-

científico repiten, después de Engels, que Roberto Owen era un utopista, una especie de soñador iluminado. Es completamente falso. Ante todo, en Tomás Moro mismo, en esta utopista clásico y autor de la Utopía, no hay plaza para la fantasía. Un@ de l@s más notables sabi@s de su época, amigo íntimo de Erasmo de Rotterdam, hombre de genio positivo, Tomás Moro fue el primero en indicar que en la sociedad, basada sobre el principio de la explotación y de la propiedad individual, hay apenas una quinta parte de la población que trabaje útilmente, y que si la humanidad supiera organizarse sobre el principio de la solidaridad, un trabajo de seis horas por día sería más que suficiente para crear el bienestar y la abundancia. Las gentes de buena fe han reconocido hace mucho tiempo que su obra es "el primer monumento del socialismo moderno".

Menos soñador, si es posible, fue el fundador del socialismo y del movimiento obrero del siglo XIX. Roberto Owen (1771-1858). Antes que nadie, concibió y estableció que, puesto que el saber humano es el resultado de las impresiones del medio exterior sobre los nervios, y que no hay ideas innatas o preconcebidas, el carácter del hombre debe ser también el resultado de las influencias del medio y de las condiciones sociales en las cuales el individu@ nace y vive. "En ese caso -dice-, no es el hombre quien es responsable, sino la sociedad y las condiciones exteriores. Es preciso cambiar el orden social actual para aliviar los sufrimientos de la humanidad." Y durante toda su larga vida trabajó por este cambio de las condiciones económicas. En sus talleres de New-Lanark, organizó para l@s obrer@s una existencia que, en nuestros días, sería considerada como feliz; fundó los primeros jardines para la infancia y sostuvo a Bell y Lancaster en sus primeros pasos, así como a Fulton y su vapor; llamó la atención, despertó la compasión de Ricardo, de Bentham y de much@s otr@s sobre la esclavitud de l@s niñ@s y de las mujeres en las fábricas y provocó en 1802 la primera ley de legislación del trabajo. En 1815, cuando el obrer@ trabajaba 14, 16 y 18 horas por día, organizó el comité de las 10 horas, el cual, ayudado por hombres de corazón como Oastjer, lord Ashley y otr@s, acabó por conducir en 1847, al voto de la ley de las 10 horas.

Ateo, comunista y federalista, Roberto Owen propagaba la idea de que la sociedad misma debe organizar la producción, el consumo y la educación integral. El fue quien, en 1836, fundó la "Sociedad de todas las clases y de todas las naciones" -antecedora de la Internacional-, en cuyas sesiones la palabra socialismo (pero no "científico") se empleó por primera vez. Al mismo tiempo, como medio de propaganda, organizó sociedades cooperativas y mercados libres de cambio con Lor, H. Spencer, Guyau y Bain, ¿han hecho sus generalizaciones de sicología, de lógica, de ética y de filosofía moderna de otro modo que según el método inductivo? Quien conoce un poco La historia del desenvolvimiento de la ciencia moderna debe reconocer que tod@s l@s grandes espíritus han repudiado el método dialéctico.

"El de generalización dialéctica de es@s filósof@s (metafísic@s) -dice el profesor W. Wundt-, sobre el cual basaron la infalibilidad de su doctrina, nos parece como una envoltura artificial y repulsiva que corrompe toda idea". Otra autoridad, una verdadera gloria de Alemania y de la humanidad, Goethe, no era tampoco favorable al método tan caro a Engels y a sus discípul@s.

El espíritu científico de Goethe no podía evidentemente admitir este famoso método con el cual el pro y el contra son probados con igualdad facilidad. Comprendía que no hay más que un método de investigación: el método científico.

Se hace una hipótesis, se verifica por el método inductivo, y llega a ser teoría cuando

Quetelet y otros muchos, ¿no han tenido alguna idea de la influencia de los factores económicos sobre la historia de la humanidad? ¿Es que T. Rogers no ha escrito su gran obra: Seis siglos de trabajo y de salario, y como resumen no ha publicado su volumen: La interpretación económica de la historia? Y si las verdades perseguidas por los hombres independientes, si la ciencia de los pensadores que no aspiraban a la dictadura, ni al papado, existía realmente antes de la entrada en escena de Marx y Engels, ¿cómo hay que calificar a los autores de todas esas citas? Bebel, Bernstein, Kautsky, Plekhanoff, Engels, etc., ¿han escrito los pasajes citados por simple ignorancia, o bajo la influencia de móviles completamente extraños a las investigaciones científicas?

★ ★ ★ ★ ★

Por las citas precedentes, sabemos que la humanidad es deudora a Marx y a su amigo Engels de:

1. La aplicación del método dialéctico a las investigaciones sociológicas.
2. El descubrimiento de la plusvalía, ignorada por la ciencia antes de ellos.
3. La explicación materialista de la historia.
4. Y como coronamiento del edificio, la ley sobre la concentración del capital. "La expropiación del gran número de los capitalistas por el pequeño". (El Capital, página 342 de la edición francesa).

Ante todo, pido perdón a los obreros, sobre todo a los socialistas internacionalistas, por mi excursión involuntaria y poco atrayente en el dominio de las leyendas y de las pretensiones tituladas "científicas". Pero esta tarea se nos impone. Cuando, en nombre del socialismo científico se predica en nuestros días la adoración del Estado todopoderoso, la autoridad, el orden, la disciplina, la subordinación y otras cualidades en honor en los cuarteles; cuando se ridiculiza la idea de emancipación, de manumisión y de solidaridad con la etiqueta de utopía, y cuando cada exposición de las ideas humanitarias y socialistas es tachada de ignorancia, es preciso darse cuenta de dónde se halla la verdad, buscar dónde se halla la verdad.

★ ★ ★ ★ ★

La ciencia, la gran ciencia de los naturalistas con sus sistemas de evolución, de transformismo y de materialismo monístico que tanto repugna a Engels, fue creada y se desarrolla según el método inductivo, y todos los grados espíritus científicos oraron y aún condenaron el método dialéctico. Desafío a los socialdemócratas a nombrarme un solo sabio de nuestro tiempo que se haya servido del método dialéctico en las investigaciones científicas, a menos de que no fuese en la metafísica alemana.

¿Es que Lamarck, Geoffroy-Saint-Hilaire, Lyell, Darwin, Haeckel, Helmholtz, Huxley y otros han elaborado la gran filosofía evolucionista según el método dialéctico?

Quetelet y J. S. Mill, Morgan y Buckle, Main y Taydel trabajo, Sismondi lo llama surplusvalía. Traducido al alemán será el *mehwerth* de Marx, es decir, la plusvalía del tecto francés de El Capital. La obra de Sismondi apareció en 1819, es decir, un año antes del nacimiento de Engels. Sismondi, aunque hombre de opinión avanzada y liberal, no era socialista, y esta definición de la surplusvalía fue hecha por él como resultado de investigaciones simplemente científicas.

★ ★ ★ ★ ★

Pero, ¡cuán superior fue la concepción de la concepción de la plusvalía y de la verdadera causa de la miseria del pueblo en los socialistas de la época de Sismondi! Y sobre todo en Roberto Owen y su amigo William Thompson... Los farsantes del socialismo

gadan a trabajar fuera del Partido, si es que desean hacer algo. Sin duda hay entre ellos espías policiales y anarquistas disfrazados que desean trabajar secretamente entre nuestra gente. Junto a ellos hay una cantidad de asnos, de estudiantes ilusos y de payasos insolentes de todo surtido. En total son unas doscientas personas". Sería verdaderamente curioso saber con qué adjetivos simpáticos hubiera hoy honrado Engels a nuestros "comunistas", que se dicen ser "los guardadores de los principios marxistas".

IX

No es posible caracterizar los métodos de la vieja Socialdemocracia. Respecto a tal punto Lenin no dice una sola palabra y menos aun sus amigos alemanes. Los socialistas mayoritarios deben recordar este detalle sugerente para demostrar que son ellos los verdaderos representantes del marxismo; cualquiera que conoce algo la historia debe darles la razón. El marxismo fue quien impuso la acción parlamentaria a la clase obrera y marcó la ruta de la evolución operada en el Partido Socialdemócrata alemán. Sólo cuando esto se comprenda, se entenderá que la ruta de liberación social nos lleva a la tierra feliz del anarquismo pasando por encima del marxismo.

Notas

- ¹ W Tcherkesoff: "Pages d'Histoire socialiste; les précurseurs de l'Internationale".
- ² Este artículo titulado "II Manifesto della Democrazia", se publicó primeramente en el "Avanti" (año 6, nº 1901 del año 1902).
- ³ "Rheinische Zeitung", nº 289 del 16 de octubre de 1842.
- ⁴ Marx: "Misère de la philosophie. introduction".
- ⁵ Bray: "Labour's wrongs and labour's remedy".
- ⁶ Marx-Engels: "Das kommunistische Manifest", pág. 21.
- ⁷ "Rheinische Zeitung", 7 de enero 1843.
- ⁸ B. Bauer era uno de los concurrentes más asiduos al círculo berlinés Los Libres, donde se podían ver figuras destacadas del librepensamiento alemán (primera mitad del siglo XIX), como Feuerbach, el autor de "La Esencia del Cristianismo", obra profundamente atea (editada por "Claridad", Bs. As.) o Max Stirner, el autor de "El Único y su propiedad". El pensamiento autoritario de Carlos Marx tenía forzosamente que chocar con las ideas libres de B. Bauer y sus compañeros, entre los que no debemos olvidar a E. Bauer, cuya obra "Der Kritik Mit Kirche und Staat" (La crítica de la Iglesia y del Estado). La segunda edición (Berna, 1844) tuvo mejor suerte. Pero no así su autor, que fue condenado y encarcelado por sus ideas contrarias a la Iglesia y al Estado. —Nota de los editores—.
- ⁹ J. B. Say, economista inglés de la época, cuyas Obras Completas fueron traducidas al alemán por Max Stirner. La fobia de Carlos Marx por el pensamiento anarquista francés (como es sabido, su "Miseria de la Filosofía" es una continua crítica de la obra de Proudhon, "Filosofía de la Miseria") o por el libre pensamiento alemán (su voluminoso libro "Documentos del Socialismo" es un vano e irrisorio intento por empequeñecer y restar importancia al "Único y su Propiedad" de Stirner) se estrellaba contra este sociólogo británico, muy comentado en aquel entonces por cuantos criticaban y trataban de evadirse de la tiranía del Estado. —Nota de los editores—.

Crítica del Marxismo

Dictadura y pretensión científica

Las leyes de la producción capitalista descubiertas por Marx -leemos en la biografía de Engels (Neue Zeit, año IX, número 8)- son tan lamentables como las de Newton y de Keplero en cuanto al movimiento del sistema solar.

"A Marx -dice Engels- es a quien somos deudores de dos grandes descubrimientos:

1. La divulgación del secreto de la producción capitalista por la explicación de la plusvalía.
2. La concepción materialista de la historia." (Engels, El desenvolvimiento del socialismo científico).

"... En 1845, hemos decidido (Marx y Engels) entregarnos a las investigaciones de la historia, descubierta por Marx." (Prefacio de Ludwig Feuerbach, por Engels).

En una polémica contra Dühring, encontramos en Engels: "... Si Dühring quiere decir que todo el sistema económico de nuestros días es el resultado del antagonismo entre las clases de la opresión..., en ese caso repite verdades llagadas a ser lugares comunes desde la aparición del "Manifiesto Comunista" (redactado por Marx y Engels).

Refiriendo la historia de la evolución de su juventud, Engels dice ingenuamente: "Lo que es un extremo notable, es que nosotros fuimos los únicos en descubrir la dialéctica materialista". El obrero José Dietzgen ha hecho el mismo descubrimiento... (Lugwig Feuerbach). Después de semejante petulancia, parece que haya suficiente. Pero no; l@s adept@s de esos dos pensadores van mucho más lejos. Afirman que sus maestros fueron l@s primer@s en aplicar el método dialéctico a las investigaciones y estudios históricos, económicos y sociales, gracias... a lo cual han encontrado la ley de la concentración capitalista -una especie de fatalismo económico-. Son también ellos quienes "han creado un partido socialista, el más revolucionario que la historia haya conocido" (la socialdemocracia). "Hay que estudiar el folleto de Engels: Ludwig Feuerbach, porque es la exposición más completa de la filosofía de esos dos pensadores" (Plekhanoff, prefacio); es preciso que la humanidad se ocupe seriamente de los menores gestos de su juventud, porque "ellos son los primeros pasos del socialismo científico". (Neue Zeit, Biografía de Engels).

Esas citas son bastantes claras, pero hay más. Sabemos ahora que fueron Engels y Marx quienes descubrieron las leyes eternas de la vida social. ¿Nadie, antes de ellos, sospechaba siquiera la existencia de esas leyes? Nadie, nos afirman l@s socialdemócratas.

"Alemania -dice Bebel- ha tomado el papel de un guía en la lucha gigantesca del porvenir. Está incluso predestinada a ese papel por su desenvolvimiento y su posición geográfica... No es simple azar que sean alemanes quienes hayan descubierto la dinámica del desenvolvimiento de la sociedad actual, y hayan echado las bases científicas del socialismo. Entre es@s alemanes, la primera plaza pertenece a Marx y Engels; después de ellos viene Lassalle, como organizador de la masa obrera." (La Mujer, conclusión)

El método dialéctico

Pero, ¿es cierto que la humanidad ignoraba, sea el método dialéctico, sea la idea de plusvalía? Vico, Volney y l@s Enciclopedistas, Augustin Thierry, Buckle, A. Blanqui,